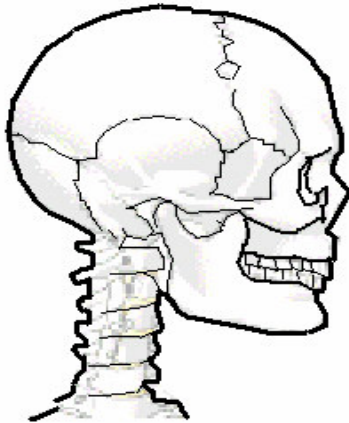


¿ES LA MUERTE EL FIN DEL HOMBRE?

Por Manuel Cesar Díaz Martínez
Usado con permiso

Estoy seguro de que muchas veces usted se ha hecho esta pregunta; quiero que sepas que la respuesta a ésta y otras muy parecidas determinaran su destino eterno. Así que prestar unos pocos minutos para leer este artículo le será muy provechoso.

Los egipcios desde hace muchos siglos atrás creían en una vida más allá de la muerte. Ellos enterraban a sus faraones con sus criados, sus tesoros, tinajas llenas de miel y otros alimentos para cuando éste llegara al más allá no careciera de ninguna de estas cosas.



Cada cultura de la antigüedad realizaba sus propios rituales. Todos ellos veían el funeral de su ser querido como un medio para pasar a otro lugar donde el alma del difunto se reuniría con los seres amados que la muerte un día les separó, y así disfrutar de un lugar eterno y feliz.

Hoy en día el hombre investiga si existe o no un lugar a donde puede ir el alma; y aun a la luz de la ciencia no han podido encontrar ninguna evidencia. Sin embargo estudios recientes con pacientes que han sufrido infarto cardiaco han revelado la existencia de una vida después de la muerte.

La Biblia dice que: Dios creó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente (Gn. 2:7).

Si analizamos minuciosamente el cuerpo del ser humano, nos daremos cuenta de que está formado por los mismos minerales de la tierra, aunque lleva el espíritu que Dios le dio dentro. Así que el hombre es un ser espiritual eterno que vive dentro de un cuerpo carnal temporal.

Cuando Adán y Eva desobedecen a Dios al comer del árbol del cual él le había dicho no comieran, Dios le dice a Adán: Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado, pues polvo eres y al polvo volverás (Gn. 3:19).

La Escritura dice: Acuérdate de tu Creador..., **antes que...**el polvo vuelva a la tierra como era y el espíritu vuelva a Dios que lo dio. (Ec.12:1-7).

Así que podemos decir que la muerte es la separación entre el cuerpo y el espíritu. El cuerpo carnal va al cementerio y comienza a descomponerse hasta convertirse en polvo, y el espíritu va a la santa presencia de Dios el Creador. Entonces allí en su presencia es juzgado el hombre por lo que hizo

mientras estaba en el cuerpo, la Biblia dice: *Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio (He. 9:27). Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo (2 Co. 5:10).*

Si usted hizo lo bueno, es decir; aceptó a Jesús como su Salvador y Señor personal, reconociendo que él pagó por usted en la cruz y que derramó su sangre en su lugar para que no sufriera el castigo que merece por causa de sus pecados; entonces contará en el juicio ante Dios con un abogado y será sin culpa ante el justo tribunal del Creador del universo y pasará a heredar la vida eterna en el paraíso en presencia de Dios (Juan 6:47).

Si usted rechaza a Jesús, sufrirá la muerte segunda, que consiste en la separación eterna del espíritu del hombre y Dios; y en ser arrojado en un lago de azufre y fuego para sufrir la condenación eterna (Ap. 21:8).

Entonces podemos llegar a **la conclusión** de que **la muerte no es el fin del hombre**.

Para ser salvo tienes que creer que:

1. Eres pecador (Ro. 3:23) y necesitas arrepentirte de tus pecados (Hch. 2:38).
2. Mereces la muerte eterna (Ro. 6:23).
3. Jesús murió en tu lugar (Ro. 5:8).
4. Debes recibir a Cristo por fe confesando que él es Dios (Ro.10:9-11).

Si hoy has decidido pasar tu eternidad con Dios en el paraíso, toma tu pasaporte a la ciudad celestial ahora mismo, haciendo esta sencilla oración:

Señor Jesús, confieso que soy un pecador, he vivido de espaldas a ti y merezco la muerte; pero te doy muchas gracias porque ya tú moriste por mí. Te ruego que me perdones; que me transformes en la persona que quieres que sea. Por favor toma las riendas de mi vida y hazme tu hijo; quiero caminar contigo para siempre. En tu nombre te lo pido. Amén.

*El autor es miembro de la agrupación para eclesiástica cubana: Ministerio **CRISTIANOS UNIDOS**.*

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.